

**Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003**

**6<sup>o</sup>**

**Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo**

**Los trabajadores  
y el trabajo en la crisis**

## 6to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

### **“Jóvenes en contexto de vulnerabilidad social: el sentido de la educación y el trabajo en una experiencia comunitaria urbana”<sup>1</sup>**

Claudia Figari; Héctor Angélico; Oscar Muñiz; Humberto Cerantonio

**Institución: Facultad de Ciencias sociales, UBA**

#### **Resumen**

Las transformaciones estructurales en el campo económico-productivo, los cambios institucionales y el repliegue de las intervenciones del Estado, enmarcados en diversas políticas de corte neoliberal, han conformado un escenario signado por el crecimiento de la desocupación, subocupación y precarización del empleo con su correlato social de pobreza, fragmentación social y exclusión.

Frente a políticas de continuo ajuste se vienen desarrollando variadas experiencias orientadas a recomponer el tejido sociocultural y económico, en las que la sociedad civil asume un papel protagónico.

Desde el espacio de la Universidad Pública creemos necesario recuperar y conceptualizar estas experiencias que aportan a la reflexión sobre las articulaciones entre políticas estatales y sociedad civil, y nutren el análisis de experiencias sustentadas desde la perspectiva de la Economía Social.

En este trabajo analizamos una experiencia desarrollada en la Cdad de Buenos Aires, orientada a generar estrategias de integración social de jóvenes que se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad. La problematización sobre el sentido de la educación y el trabajo asume un lugar fundamental en la experiencia, que se propone articular las acciones formativas con la generación de cooperativas. Es desde esta perspectiva que el análisis de la experiencia ilumina un conjunto de estrategias que se proponen la recomposición del entramado social, recuperando la unidad territorial como espacio de anclaje y articulación de redes sociales alternativas dinamizadoras de las unidades de economía local.

---

<sup>1</sup> El trabajo se inscribe en el proyecto UBACYT: “Desarrollo local y empleo: la gestión de emprendimientos productivos en contextos de crisis”, sede institucional: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, dirigido y co-dirigido por Héctor Angélico y Claudia Figari. Participan como integrantes del grupo de investigación Claudia Bacci; Débora Sprager y María Pía Villarino

## 1. Introducción

La aplicación de políticas económicas de corte neoliberal ha traído como consecuencia un escenario de desempleo estructural y la agudización de un proceso de fragmentación social que afectó a vastos sectores de la población. En ese contexto, el impulso de estrategias orientadas al denominado “Desarrollo Local”, instrumentadas en la última década desde las políticas públicas, ha jugado un importante papel como herramientas orientadas a “subsanan” las disfuncionalidades que generaba el modelo de exclusión social. Asimismo, esta concepción fue tributaria de las políticas de descentralización dirigidas hacia múltiples campos, contribuyendo en la profundización de circuitos de diferenciación y desigualdad. En este sentido, algunas posiciones han sostenido la necesidad fortalecer las condiciones locales y regionales, que, sobre la base de la “cooperación voluntaria”, tiendan a “recomponer o paliar los efectos negativos de otras decisiones económicas” (Marsiglia, J.; Pintos, G., 1999). Aquello que se pone en juego es la relación estado/sociedad civil, en un contexto en el que se deriva hacia los gobiernos municipales la promoción del desarrollo local/regional.

Más recientemente, el debate ha puesto en el centro de la atención las controversias entre los viejos enfoques del Desarrollo Local y aquéllos relacionados con la denominada “Economía Social”. Desde esta perspectiva se enfatiza en el protagonismo de la sociedad civil, si bien, los matices traducen concepciones diferentes en los objetivos que se esperan lograr. Ya sea, como estrategia de supervivencia posible para los sectores más golpeados por la crisis, ya sea, como lugar posible que replantea el modelo económico-social vigente; o bien orientando la mirada hacia la conformación de nuevos movimientos sociales; las polémicas expresan en definitiva de qué forma se reconstruye el tejido social cultural, recuperando una mirada que pone énfasis en las articulaciones entre el campo sociocultural y económico. Al respecto, resultan complementarios los aportes de Azais (2000) cuando incorpora la variable territorial en la dialéctica sociedad civil/ estado. Esta perspectiva reconoce un anclaje en la configuración del espacio social y económico como ámbito generador de identidades, sometido a una constante construcción y de-construcción. Desde esta perspectiva, algunas posiciones recuperan la generación de formas asociativas, con un claro sentido cooperativo, tendiente a configurar redes que reconstituyan la trama económica y sociocultural.

Aquello que se dirime en las controversias planteadas requiere una explicitación de las concepciones que subyacen y que, a veces, resultan opacadas tras el aparente protagonismo de la sociedad civil, o bien, desde las políticas públicas orientadas a “subsanan los males” que se han edificado al amparo de los modelos de exclusión económica y social.

La gestión de emprendimientos productivos en contextos de crisis, demanda un esfuerzo analítico y de conceptualización acerca de las concepciones que los sustentan. Y en este sentido, su estudio aporta vías de interpretación potentes sobre las estrategias de sobrevivencia y/o resistencia en un escenario de fragmentación social.

Los estudios que venimos encarando focalizan en el análisis de emprendimientos productivos que se derivan como respuestas a situaciones de reconversión productiva, o bien a situaciones de “riesgo social”. Estos emprendimientos son dinamizados ya sea desde la sociedad civil, o bien desde la política pública, y encuentran en su desarrollo y sostenimiento particulares formas de vinculación.

La experiencia de Coop. P.A (Cooperativa de Producción y Aprendizaje) que se analiza en este trabajo<sup>2</sup> se constituye en un caso testigo de una experiencia comunitaria urbana que surge a iniciativa de la sociedad civil, con el propósito de generar emprendimientos que integren a jóvenes en condiciones de riesgo social. Su análisis ha permitido entramar aspectos centrales que permiten asociar los enfoques procedentes de la Economía Social y de la Educación Popular.

La situación de fracaso escolar por la que atraviesan los jóvenes, la exclusión del mercado de trabajo, así como los estereotipos que refuerzan situaciones de marginación/exclusión son andamiajes desde los cuales la experiencia analizada se propone transitar, problematizando sobre la educación y el trabajo y postulando una perspectiva cooperativa, con una base de sustento en el desarrollo de la territorialidad.

---

<sup>2</sup>Para la realización del trabajo de campo se ha desarrollado un análisis de tipo cualitativo, y se ha recurrido a entrevistas con informantes claves, observaciones participantes y grupos de discusión. En particular, las entrevistas se orientaron a los jóvenes, docentes, y coordinadores que participan de la experiencia, asimismo, a funcionarios del área de desarrollo social del cual depende Coop.P.A.

## 2. La experiencia: génesis y consolidación

### 2.1. De la protección a la cooperación

La historia de Coop.A (Cooperativa de Producción y Aprendizaje) expresa dos etapas que contrastan sensiblemente en cuanto a los propósitos que se perseguían. Coop.A traduce la “refundación” del proyecto original<sup>3</sup>: “Cuidemos a nuestros niños”, iniciado en el año 1987; alterando estructuralmente el sentido que se impulsara originalmente, que, si bien tenía entre sus objetivos el aprendizaje de un oficio, no tenía la finalidad de dinamizar formas cooperativas de producción.

El proyecto original<sup>4</sup> desarrollaba una labor con jóvenes en situación de alto riesgo social, excluidos tanto del sistema educativo como del mercado de trabajo. Los talleres orientados a la enseñanza de un oficio eran uno de los ejes centrales del proyecto. Estos espacios se sustentaban en la idea de “aprender haciendo”, para la reinserción escolar y laboral: *“trabajo, educación y producción sin compartimentalizar como hace la educación formal, primero estudiar, después trabajar y ahí recién aprendés a aplicar lo que estudiaste.”* (Integrante Grupo fundador)

El retiro del apoyo por parte del estado, a mediados de 1989, significó discontinuar la experiencia. Con el cambio de gobierno, el grupo fundador solicita apoyo económico a la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Con la aprobación de dicho organismo, la experiencia es reiniciada a finales del año 1989<sup>5</sup>.

Aún conservando elementos comunes, orientados al trabajo con jóvenes en condiciones de alta vulnerabilidad, la redefinición del proyecto original significó, para los actores

---

<sup>3</sup> La Secretaría de Promoción Social aportaba el sueldo de los docentes. También el desayuno y el almuerzo para los jóvenes que concurrían a los talleres entre las 8 horas y 15 horas. Las edades oscilaban entre 14 y 22 años, contando el proyecto con la asistencia de 20 jóvenes.

<sup>4</sup>El proyecto funcionaba en las instalaciones del Parque Norte, emplazado en la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires

<sup>5</sup> Con la “refundación” del proyecto, el estado cede las instalaciones de un edificio municipal en el barrio Rivadavia y aporta el sueldo de los docentes. A través de un concesionario se provee la mercadería para el comedor, ocupándose las madres de este servicio. Desde el año 2000 se cuenta con una suma fija de \$ 300 anuales para equipamiento.

involucrados, una reorientación sustancial del proyecto: involucrar a los jóvenes en una experiencia que articulara a la vez, la formación, el sentido cooperativo y la economía social-solidaria. En este sentido, la refundación del proyecto, a fines del año 1989 señala un punto de inflexión en la experiencia original, implicando a los actores en una labor que demanda una co-construcción, un hacer con otros y no sólo desde otros. Asimismo, y a diferencia de la experiencia anterior, el nuevo proyecto buscaría una vinculación estrecha con las necesidades que surgen en la zona de residencia de los jóvenes.

El punto de partida encuentra sustento en la experiencia cotidiana, lugar que será problematizado en las instancias de trabajo-formación. Los talleres ( núcleo del proyecto original) se constituyen ahora en territorios potentes para constituir cooperativas, emplazadas en la comunidad:

*“armamos un proyecto de trasladar los talleres a los barrios e insertarlos donde estaba la necesidad y no que los chicos tengan que ir a otro lugar. Parque Norte era un lugar que no tenía ninguna comunidad de referencia y no contenía, ni había posibilidades de hacer un trabajo con la comunidad”. (Director de Coop.A)*

La finalidad se ve ampliada, y redefinida como experiencia comunitaria. Ya no se trata de ocuparse de los chicos únicamente como aquellos a los que hay que “brindarles protección”. Se trata de encarar una propuesta transformadora, con los jóvenes, y con un claro anclaje en la unidad territorial. La experiencia cooperativa articulada y surgida desde los talleres, en tanto lugares de formación-trabajo, se constituyen en instancias desde las cuales proyectarse hacia la comunidad en la que los jóvenes han crecido.

La idea rectora sufre entonces un desplazamiento: configurar con los jóvenes un espacio de pertenencia que se haga extensivo a la comunidad. La experiencia pondrá en el foco de la cuestión al espacio socio- cultural y económico, conformando nuevos colectivos, sobre la base del sentido cooperativo sustentado en la perspectiva de la economía social:

*“ Poder laburar la memoria del barrio, la cultura, recuperarla, es decir, una construcción entre todos, no se trata de la cultura de cada uno(...) es un esfuerzo muy grande.” ( docente de Coop.A)*

De esta forma, la valorización de la experiencia cultural en la unidad territorial cobra nuevas

significaciones a partir de la labor cooperativa. Se trata de una mirada que atraviesa la experiencia.

En consecuencia, los sentidos contrastados del proyecto inicial y de su refundación, en tanto cooperativa de producción y aprendizaje, permiten iluminar aspectos de interés respecto a cómo es concebido el trabajo con jóvenes en condiciones de alta vulnerabilidad. El proyecto “Cuidemos a los niños” pone de manifiesto un tipo de relación fundamentalmente asimétrica: en un polo se encuentran aquéllos “que pueden dar”, que coordinan desde un lugar de poder, y en el otro los jóvenes “desvalidos”. Al respecto, este sentido es bosquejado en la voz del actual director de la experiencia cuando se refiere a los objetivos que se perseguían en el proyecto original, del cual él participaba: *“había que capacitarlos en un oficio, que en lo posible sean rentados para que entiendan que pueden vivir de lo que aprenden”*. El propósito de “reinserción social” se jugaba como núcleo motor del emprendimiento.

Sin descartar el propósito de reinserción social, Coop.P.A lo resignifica, definiendo, tal como antes anticipamos, un lugar que, antes que nada, se constituye desde la valorización de la experiencia cultural comunitaria. Es decir, los jóvenes asumirán un rol de protagonistas, como sujetos sociales y políticos, lugar que puede ser recuperado al trabajar directamente con la propia experiencia biográfica:

*“nosotros no queremos que los pibes sean meros espectadores del proceso social, menos que sean víctimas (...) empezar a trabajar y generar en los pibes actitudes y habilidades que van a tener que ver con una formación laboral y un desempeño que no esté acotado a la inserción laboral en una relación de dependencia, sino que se desarrollen estrategias y capacidades de autoorganización laboral” ( Docente tallerista)*

La “protección y la cooperación” no resultan sentidos excluyentes: *“hay pibes que en 6 ó 9 meses están generando una salida laboral (...) otros tardan dos años. Hay que pensar que Coop.P.A es el primer lugar de contención.” ( docente tallerista)*. No obstante, la mirada resulta ampliada, reimpulsando el proyecto desde la acción cooperativa. Es así que la transformación del proyecto original denota, por sobre todas las cosas, un cambio en la concepción de trabajo en el propio grupo fundador: se trata de un emprendimiento con los jóvenes, que busca su implicación, generando redes solidarias basadas en la generación de cooperativas, con alcance comunitario:

*“El objetivo de Coop.A es que los jóvenes sean protagonistas, que tengan una opción de vida y que salgan de ese no me importa nada (...) En Coop.A se laburó todo el tema de cooperativismo y por eso hoy tenemos tres cooperativas ya funcionando y otra futura. Se trata de articular trabajo cooperativo y salida laboral (...) La idea es que ellos se reinseren primero en la escuela y segundo que se reinseren en el mercado laboral, bajo las formas de cooperativa y microemprendimientos.” (Docentes Coop.A)*

El trabajo cooperativo no sólo se constituye en un lugar desde el cual generar estrategias de supervivencia en un contexto socio económico adverso, que ya los ha excluido. Es desde el trabajo cooperativo, asociado a la labor formativa que se propone la recomposición del tejido social /cultural y la estructuración de núcleos colectivos de pertenencia.

## **2.2 Controversias en la relación sociedad civil y Estado**

El proyecto nace del impulso de un grupo de actores, es decir, como un emprendimiento dinamizado desde la sociedad civil. La búsqueda de apoyo y financiamiento se define en una segunda instancia para dar sostenimiento al proyecto.

Un docente expresa:

*“Es una iniciativa grupal. Un conjunto de compañeros que habían estado exiliados vuelven, arman un proyecto para trabajar con los pibes de la calle, lo llevan a Promoción Social y lo llevan al Bajo Flores(...) todos los programas han sido generados por gente integrante del proyecto y de ahí se han aprobados”*

*“nosotros cuando proponemos el proyecto no teníamos ninguna dependencia, excepto los salarios del Gobierno de la Ciudad, pagaban los sueldos y casi todos los recursos casi siempre eran autogestionados.” (Director de Coop.A)*

En el grupo fundador hay una fuerte convicción: la indiscutible “propiedad” del proyecto. Esto tiene un significado que circula en el grupo y que da lugar a la controversia: por un lado, la crítica al papel del estado como ausente en la generación de proyectos orientados a jóvenes en alto riesgo social; por el otro, la búsqueda de financiamiento para dar sostenimiento al proyecto, recurriendo a los organismos de Desarrollo y Promoción social. Los integrantes de Coop.A advierten una brecha entre lo que se necesita y lo que el Estado “otorga”, y en esas zonas grises dan impulso al emprendimiento.



Otro docente expresa:

*“No hay voluntad política de armar una política seria, en el ambiente de la ciudad no hay articulación entre los distintos organismos.”*

La desconexión entre diversos organismos y la heterogeneidad en cuanto al tipo de emprendimiento, de apoyo y población a la que están orientados, se constituyen en el centro del cuestionamiento de los integrantes de Coop.A. Esta situación resiente las posibilidades de desarrollo del proyecto, que tiene como propósito generar cooperativas con los jóvenes que participan de la experiencia. La consecuencia es que cuando se quiere avanzar en la concreción de los planes de acción de las cooperativas ( definidos en el marco de los talleres) se encuentran con serios obstáculos. A esto se agrega una vacancia en la normativa vigente, que permita que las cooperativas puedan participar en los sistemas licitatorios como proveedores del estado:

*“ Un grupo de madres que están constituidas en Coop.A no pueden terminar de armar un contrato con el Gobierno de la Ciudad para darles de comer a los pibes porque hay muchas trabas legales que impiden que esto se exprese en los hechos, entonces el gobierno de la Ciudad contrata el servicio de comida con un concesionario hace 5 ó 6 años” ( docente del taller cooperativismo).*

A la política pública se le reclama presencia, pero también una gestión integral que sea capaz de operar sobre la recomposición del tejido social.

Aquello que también es puesto en evidencia es la constante fluctuación de las políticas públicas para el sector. Ya a fines de los años 80 los integrantes de Coop.A coinciden en señalar que esa fluctuación fue un factor interviniente en la discontinuidad del proyecto “Cuidemos a los niños” . Si bien en la actualidad se visualiza una actitud diferente por parte de algunas autoridades, se sigue manteniendo una visión crítica acerca del carácter de la política pública. Con relación a esta situación el director de Coop.A expresa lo siguiente:

*“Coop.A no cierra con el perfil, con los deseos de los funcionarios de hacer cosas en este lugar, salvo funcionarios puntuales y digo que no les gusta porque nosotros no permitimos que ningún funcionario venga acá a inaugurar ninguna obra, haciendo propaganda de “yo*

*hice esto acá". Y lo que en realidad hizo es destinar una partida para un programa".*

*"Y... en muchos casos nos han querido sacar. En este momento la Directora de Niñez y Familia interpretó el proyecto y está cumpliendo su papel."*

La controversia con relación a la política pública encierra un carácter dual, cuasi ambivalente: por un lado, se expresa, en forma recurrente en la voz de los entrevistados, una concepción diferente, transformadora respecto de aquélla que se instrumenta desde el gobierno autónomo; por otra parte, se expresa también en forma recurrente la necesidad de financiamiento para sostener el proyecto: para "sobrevivir y crecer".

El seguimiento de este caso permite poner de manifiesto la importancia de considerar la relación existente entre el carácter de la política pública y la posibilidad real de propiciar proyectos innovadores, con participación real de la sociedad civil. Asimismo, la instrumentación de programas que apoyen los emprendimientos no sólo en su instalación, sino también para su sostenimiento y crecimiento.

Fluctuaciones y desarticulaciones son las imágenes más contundentes del grupo fundador sobre la política pública. La propia historia de la experiencia pone de manifiesto por un lado, el lugar de la iniciativa, puesta en la sociedad civil; y por otro, las fluctuaciones en los apoyos, que resultan insuficientes.

En definitiva, al estado se le reclama una intervención diferente, promoviendo proyectos similares al de Coop.A , y un mayor apoyo financiero:

*"Acompañando en distintos momentos, favoreciendo la organización local, sosteniendo, políticamente el proyecto de esa organización." ( docente)*

Asimismo, otro docente integrante del proyecto expresa lo siguiente:

*"El Estado tiene que favorecer, estimular, desarrollar las capacidades propias reales que responden a necesidades y formas de resolver esas necesidades de los habitantes de una zona, de las organizaciones comunitarias de esa zona". "COPA es pensada como un emprendimiento mixto entre lo barrial, lo autogestivo y lo municipal". ( Docente)*

En consecuencia, las controversias planteadas ponen al descubierto núcleos de sentido centrales en la polémica sociedad civil/ estado, desde una perspectiva del desarrollo social comunitario, que no se piensa en contradicción con la acción de la política pública.

La perspectiva comunitaria poco tiene que ver con el afán descentralizador instrumentado en múltiples campos, en la última década, y que aporta como resultados más contundentes el refuerzo de las desigualdades económicas, sociales, educacionales. En este sentido, las narrativas de los actores entrevistados ponen de manifiesto una carencia fundamental desde la política pública: la configuración territorial no es tenida en cuenta como eje de la política pública. Y esta mirada supone recuperar la unidad territorial como “urdimbre cultural”, donde se juega la estructuración de identidades y la experiencia cultural históricamente situada, que supone el protagonismo de la comunidad.

### **3. El sentido de la educación y el trabajo en la experiencia de Coop.P.A**

#### **3.1 La escuela y el empleo en las representaciones de los jóvenes**

Algunas de las consecuencias y secuelas sociales más preocupantes surgidas a partir de la hegemonía del modelo neoliberal en la Argentina de los años 90, han sido la sistemática exclusión de amplios sectores sociales y la profundización de la desigualdad social, económica, educacional. En ese escenario, la reforma laboral y educativa, sustentadas en las políticas de la “nueva derecha” (Apple, 1997); han traído aparejado tanto la precarización de las condiciones de empleo y de trabajo, como la desestructuración y profundización de circuitos escolares diferenciados. En este contexto la crisis estructural encuentra su traducción en los imaginarios configurados al amparo de las concepciones keynessianas que tejían certeramente a la educación y al empleo asalariado como recorridos fundamentales para la movilidad social (Figari; Delatorre, 2002). La integración social reconocía ese anclaje entramando sensiblemente la relación salarial fordista y las políticas sociales con amplio alcance. Esta matriz ha perdido vigencia y sobre todo funcionalidad en el marco de las transformaciones políticas, económicas y sociales neoliberales, definiéndose también como crisis de representación en el nivel de los sujetos.

Entre los jóvenes que participan de Coop.P.A, se constata una alta tasa de deserción escolar, y

una gran dificultad para incorporarse al mercado de trabajo. Para muchos de estos jóvenes, la escuela se transformó, en muchos casos, en un ámbito de exclusión. Y, en este sentido, la escolarización es visualizada desde Coop.A como un lugar fundamental en la posibilidad de integración social: *“la idea es que ellos se reinseren, primero en la escuela y después, desde las formas cooperativas, en el mercado laboral”*.

En ese escenario, una cuestión fundamental que recupera Coop.A en su propuesta formativa es la desnaturalización de ciertas representaciones de los jóvenes, que reproducen, de alguna manera, ciertos imaginarios tributarios de las concepciones neoliberales. En algunos casos, la situación de “fracaso” es significada por los jóvenes como de “responsabilidad individual”. Desde el enfoque de la educación popular, producir la crítica de estos sentidos demanda en primer lugar relocalizar la problemática del “fracaso escolar” asociándola con las políticas de exclusión instrumentadas en los últimos años en la Argentina.

No obstante, en algunos testimonios se pone en juego una visión crítica sobre la escuela: *“ es que las escuelas técnicas son muy tradicionales y formales, tal vez las escuelas mismas generan el miedo del alumno, los profesores de algunas materias son autoritarios y te despiertan el miedo que uno tiene en la vida personal”*, ( ex-participante de los talleres y vecino del barrio Rivadavia 1).

Más allá de considerar que las escuelas se encuentran hoy desbordadas o superadas por la problemática que deben afrontar, a partir de los múltiples efectos generados por las políticas estructurales de desigualdad y de diferenciación social; resulta fundamental problematizar también los sentidos y prácticas sociales que ponen en juego en el cotidiano los actores que coparticipan en dichas instituciones. Así en los barrios signados por la pobreza, las escuelas se convierten muchas veces en “fronteras educativas que profundizan en el espacio escolar, aquellas diferencias que produce la pobreza como frontera social” ( Thisted, Redondo 1999)

Una docente de Coop.A y vecina del Barrio Rivadavia 1 expresa lo siguiente: *“Muchas veces la escuela formal al contexto lo excluye, la idea acá es al revés, salir a buscar lo que pasa no esperar que llegue. Tenés que ver que te ofrece el contexto”*, si no terminás formando en definitiva *“personas pasivas” que se resignan frente a la situación que les toca vivir*”. Esta visión aporta un lugar de cuestionamiento a aquella mitología que enuncia que el “empobrecimiento social determina empobrecimiento educativo” (Thisted, Redondo, 1999). Siguiendo los aportes de estudios realizados por estas autoras, la configuración de “circuitos escolares imaginados”, define un terreno fundamental para la reproducción o cuestionamiento de dichos mitos.

La estigmatización, los rótulos, que muchas veces sufren los jóvenes, también juegan en la situación de fracaso/exclusión. ¿Fracaso de quién?. Paradójicamente son muchas veces los mismos jóvenes quienes en sus narrativas reproducen ciertos rótulos, que, como antes ya lo anticipamos, lejos de ser cuestionados, refuerzan un imaginario de “responsabilidad individual” en la situación de fracaso/ exclusión que han atravesado. Así, motes como “burro”, “vago”, “loco” o “no me da la cabeza” son más que frecuentes. Aquí juegan estereotipos no solo desde los cuales los jóvenes son catalogados, sino a través de los cuales ellos se piensan a sí mismos. Este conjunto de estigmas va conformando en muchos de estos jóvenes una subjetividad fuertemente marcada por la baja autoestima, la vergüenza y la resignación

La experiencia de Coop.A propone trabajar con esos estereotipos, desnaturalizándolos, y sobre todo, generando espacios de debate con el fin de reflexionar sobre los sustentos materiales y simbólicos ( Figari, 2002) que definen las situaciones de exclusión en las que se encuentran<sup>6</sup>.

En una perspectiva similar, las exclusiones y/o las dificultades para conseguir un empleo ( incluso precarizado) asumen una línea de continuidad con lo anterior. Las definiciones operan en torno a la “baja calificación” o “escasa experiencia laboral”, pero también con relación a “ser poco confiables” a partir del lugar de residencia.

Los jóvenes que participan de Coop.A, conciben a la “escuela y el empleo” como dos espacios altamente valiosos y “deseables”, pero a los que ellos y ellas no podrán acceder “por carencias estrictamente propias”, siendo estas representaciones construidas a lo largo de expulsiones, fracasos, deserciones que conforman sus historias y vivencias.

En este escenario la experiencia de Coop.A recupera a su vez, la importancia de la reinserción de los jóvenes a la escolaridad obligatoria, y define una agenda que tiene como propósito problematizar las representaciones sobre la educación y el trabajo como paso

---

<sup>6</sup>Se instrumentan espacios de reflexión, en los que se trabajan problemáticas vinculadas con: salud, educación, trabajo, actualidad, proyectos de vida y la mirada que ellos tienen de sí mismos y de su entorno, tematizando la discriminación y la violencia.

preliminar a configurar grupos cooperativos de trabajo con alcance comunitario.

### 3.2 El espacio de los talleres

La experiencia desarrollada por Coop.P.A, en la zona del bajo Flores, se inscribe en una perspectiva que articula los enfoques de la Educación Popular y de la Economía Social. En su propuesta conjuga tres propósitos: a. impulsar un proceso de desnaturalización de las representaciones de los jóvenes sobre la escuela, el trabajo, el empleo, la discriminación, la violencia; b. generar emprendimientos productivos cooperativos; c. articular los emprendimientos, configurando redes que promuevan el desarrollo comunitario. De esta forma, los talleres, las cooperativas y las acciones mancomunadas entre organizaciones barriales y cooperativas son ámbitos desde donde la acción de Coop.P.A se propone llevar a cabo sus objetivos.

Además de la reinserción al sistema formal de educación, la experiencia postula, desde los diversos espacios que configuran la propuesta -a través de la modalidad de talleres-, un punto de partida común: recuperar las concepciones y definiciones en las que se apoyan los jóvenes y los sentidos que las mismas construyen. Se trata de generar espacios fértiles para producir la crítica a ciertas representaciones recuperando una distancia reflexiva ( Quiroga, 1990). Esta labor adquiere un papel fundamental, ya que permite fortalecer una línea de trabajo que favorezca el diseño e instrumentación de proyectos. No obstante, también, habilita un ámbito de discusión acerca de las relaciones ( veladas ) entre las condiciones materiales de existencia y las políticas que han operado en su configuración. Es desde este lugar que se problematiza el sentido de la educación y el trabajo en la posibilidad de edificar proyectos y generar estrategias que permitan su instrumentación y sostenimiento.

Una primera cuestión que nos parece interesante resaltar en esta experiencia, es la ruptura que se establece con la organización de tiempos y espacios del sistema educativo formal. El tipo de organización del trabajo en Coop.P.A nutre la posibilidad de dotar de sentido a la acción formadora, teniendo en cuenta, que los jóvenes que participan de los talleres, han sufrido situaciones de fracaso escolar.

Los talleres de lectoescritura, de orientación productiva y cooperativismo son espacios donde los jóvenes redescubren, adquieren y generan herramientas. La revalorización del lenguaje y

de su propia opinión; el conocimiento del mundo del trabajo, con sus distintos actores y la capacidad de comprensión y acción en los mismos, configuran núcleos de sentido centrales que guían el trabajo en los talleres. Se promueve el reconocimiento de las capacidades vinculadas al oficio y su puesta en práctica; de la palabra y el lenguaje como “otras pinzas” que pueden tener en sus manos, y del trabajo como una actividad a través de la cual poder imaginar y articular una visión de futuro, un proyecto de vida.

Al respecto una docente del taller de lectoescritura expresa:

*“cuando yo vine, no dije para mí la lectoescritura es esto, trabajamos con los chicos, qué es, para qué les puede servir en su vida, entonces hay un montón de cosas del programa que se modificaron, que tienen que ver con sus necesidades, entonces armamos un programa para mejorar su propio lenguaje, expresar lo que uno piensa y siente en distintos lugares, participar en charlas, etc”*

*“yo trato de que ellos escuchen todo lo que están diciendo, y siempre hay alguno que mete otra cosa, trato de no juzgar su opinión, porque ya el hecho de que participen no es poca cosa, yo espero el momento y también intervengo, pero en un proceso lento y lo más creativo posible, nada de invadir porque yo creo tener la verdad”*

El taller de Oficio funciona fundamentalmente como un disparador que redescubre capacidades, despierta inquietudes y aporta herramientas para configurar proyectos colectivos: *“el pibe entra acá con la mochila de aprender un oficio, porque cree que no sirve para otra cosa y se encuentra con un lugar distinto donde el oficio pasa a ser una excusa”* (Docente)

El taller de cooperativismo juega un doble papel: por un lado, la reinscripción /inserción laboral de los jóvenes (contribuyendo en la búsqueda de empleo), y por otro, la conformación de una organización laboral grupal que sea la base de proyectos productivos cooperativos. Desde el ámbito del taller, se planifican los emprendimientos, y, una vez en funcionamiento se aporta asesoramiento técnico para su sostenimiento

“Fracasos” y “etiquetas” atraviesan las trayectorias de los jóvenes, signadas por abandonos o expulsiones escolares, causas con la ley, adicciones, abandono o maltrato familiar, problemas económicos y laborales en los hogares; conformando el entorno cotidiano de los chicos, que

condiciona su estado de ánimo, las condiciones para el aprendizaje y la generación de proyectos:

*“A algunos chicos los mandan los padres, otros derivados de juzgados, esto para nosotros es un problema porque llegan obligados o creyendo que no les da la cabeza, con esa idea vienen” ( docente)*

Las siguientes expresiones de los jóvenes dan cuenta tanto de las situaciones de exclusión, como de los rótulos que sufren, tributarios de un imaginario social que contribuye a reproducir la situación de exclusión:

*“yo había dejado el colegio y estaba desocupado”, “no me gustaba estudiar, me aburría, salía con el carrito con mi viejo cuando vivía, después estuve sin hacer nada como un año”.*

*“no terminé el primario porque tuve una hija y empecé a trabajar, tenía una familia y tenía que trabajar. Por eso vine a estudiar herrería porque salía mucho y en Coop.P.A había este taller”.*

*“la gente tiene la idea de que si vivís en la villa sos ladrón o falopero, subís al colectivo y se agarran los bolsillos, siendo que vos está igual que ellos a las 6 o 7 de la mañana con tu bolso para ir a trabajar”*

*“yo había dejado la secundaria porque no sabía lo que quería, uno acá en el barrio a veces tiene problemas familiares o de violencia, esto me generaba mucha bronca. Al tiempo de llegar a Coop.P.A lo que me pasaba era que no veía a Antonio, mi profesor de taller como un docente, sino como un amigo, pendiente de nosotros”. ( ex-alumno, actual docente)*

El trabajo desde los talleres se orienta, en primer lugar, hacia la recuperación de la confianza en ellos mismos y el fortalecimiento de su autoestima. El proceso de deconstrucción de estigmas, junto al análisis y visualización de los procesos sociales en que se enmarcan las situaciones y vivencias de los chicos y chicas, son líneas que se constituyen alrededor de una hipótesis de trabajo que trata de recomponer lo subjetivo, para resignificar y transformar lo social.

#### **4. Los proyectos cooperativos**



El desarrollo de proyectos productivos cooperativos se sustentan en dos aspectos centrales: a. tienen base de fundamento en el proceso de formación que se moviliza en los talleres, b. asumen un papel fundamental como lugar desde el cual los jóvenes se proyectan. Aquí concurre el trabajo llevado a cabo en los diversos talleres, recuperando como motor de los proyectos el accionar colectivo cooperativo.

En ese contexto la Cooperativa de Trabajo Almafuerte, conformada a mediados del año 2000, ha sido la primera experiencia formalizada, integrada por diez alumnos graduados de Coop.P.A. La cooperativa realiza trabajos de herrería artística y presta servicios de mantenimiento integral y refacciones, para particulares e instituciones:

*“yo no sabía lo que era una cooperativa y me gustó la idea, nunca la había escuchado, me la explicó mi hermano que estaba viniendo hacia rato a Coop.P.A. Yo estaba laburando de pulidor con un chabón que ponía la máquina y nos pasaba los laburos, quedándose con un porcentaje, esto pasa generalmente cuando trabajas con patrón, le das de comer a él, esto nunca me gustó pero no conocía otra opción. Encima todos los días era una lucha con mis compañeros para ver quién llegaba primero y agarraba más laburo” (integrante de la cooperativa).*

La acción formadora define un núcleo de sentido central: la conformación y cohesión del grupo, con el fin de que sus integrantes reconozcan *“necesidades, situaciones y objetivos comunes, junto a capacidades complementarias” (Docente del taller de cooperativismo)*. En este sentido, el grupo se presenta como algo indispensable para la viabilidad del emprendimiento, pero también como un objetivo en sí mismo, ya que significa muchas veces para sus integrantes un lugar de pertenencia: *“En la cooperativa son más compañeros, no tenés jefe, pero sí responsabilidades, como conseguir trabajos o controlar que todo esté bien”*, comenta otro integrante.

Otra de las cuestiones trabajadas en el marco de los talleres se orienta al plano económico y productivo, analizando aspectos vinculados con la capacidad productiva, el nivel de organización laboral y la capacidad de gestión integral, incorporando elementos de administración, planificación estratégica, junto a la difusión y ubicación de los productos o servicios. Al respecto las expresiones de uno de los docentes y de un integrante de la cooperativa exponen el sentido de la propuesta:

*“Todas estas tareas y funciones, podrán ser asumidas, sobre la base del establecimiento de una cultura de trabajo solidaria y autogestiva que muchas veces cuesta internalizar y el desarrollo de algunas capacidades específicas nunca trabajadas” ( docente)*

*“Ahora estamos más sueltos, hablamos con la gente, antes nos daba vergüenza porque para trabajar dependíamos del patrón. Ahora trabajamos todos por igual, somos nuestros propios jefes y tenemos que decidir nosotros que queremos ser y hacer” ( integrante de la cooperativa)*

La gestión de estos emprendimientos tiene importantes limitaciones asociadas a factores tales como la escasa base tecnológica con la que cuentan, el bajo poder adquisitivo de aquéllos con quienes más se relacionan y la falta de apoyo, desde la política pública para favorecer y desarrollar estos emprendimientos (vacío de marco legal-impositivo específico, escaso financiamiento y asistencia). Si bien cabe destacar la importancia que asumen en el diseño de proyectos de vida para los jóvenes.

*“me gustaría seguir, ahora que conozco esta forma no podría aceptar otra, es una elección, no es que no me queda otra, yo trabajaba en otro lugar”(…) “Ojalá nos podamos capacitar más e independizarnos de Coop.P.A, que cambie el país, para que a medida que nos vaya bien puedan entrar otros pibes que vayan egresando, además hay otras cooperativas, una gráfica y una panadería, ellos se formaron basándose en lo que nosotros hicimos” ( Joven integrante de la cooperativa).*

Desde los integrantes de Coop.P.A la perspectiva de la Economía Social Solidaria puede generar condiciones más favorables para sostener los emprendimientos. Es en este sentido que la proyección de los emprendimientos se encuentra vinculada, en las voces de los coordinadores y docentes entrevistados, con la posibilidad de fortalecer un accionar colectivo y con la capacidad de articulación entre grupos que expresen búsquedas similares.

Es aquí donde la experiencia que desarrolla Coop.P.A es visualizada como proyecto asociativo con alcance comunitario. La territorialidad es tomada en cuenta como una variable central desde la cual operar tanto para el sostenimiento y crecimiento de los emprendimientos como en la recomposición del tejido social.

## **5. Conclusiones**

La experiencia de CooPa abre líneas de análisis para problematizar las relaciones entre sociedad civil /estado en la generación de emprendimientos productivos orientados a la recomposición del tejido económico /social. También se derivan elementos de interés en lo concerniente a las concepciones que sustentan el accionar de los actores, desde la sociedad civil y la política pública.

El desplazamiento de sentidos entre el proyecto original de CooP.A y el proyecto actual expone también concepciones diferentes sobre el trabajo con los jóvenes que se encuentran en condiciones de alta vulnerabilidad. Asimismo, el caso expresa, como una caja de resonancia, las fluctuaciones en la política pública, que incidieron en la continuidad del proyecto a fines de los años 80, y, posteriormente, en la estrategia de crecimiento de Coo.P.A a partir de la generación de cooperativas. Aquí operan también tensionamientos en las concepciones que se juegan desde la sociedad civil y la política pública, y donde el peso gravitatorio que adquiere la gestión del territorio señala un lugar de controversia respecto a una mera acción complementaria del estado que apoye los salarios docentes necesarios para el sostenimiento de los talleres que integran el proyecto.

Los enfoques que se ponen en juego desde CooP.A articulan las perspectivas de la Economía Social y la Educación Popular. Cabe destacar que las acciones desarrolladas buscan asociar por un lado, el accionar comunitario con la política pública; y por otro, la reinserción escolar y laboral con la problematización sobre el sentido de la escuela, y el trabajo, buscando un accionar colectivo que favorezca la instrumentación de cooperativas y redes asociativas en el nivel del territorio. No obstante, y con relación a estas complementariedades, también se juegan las controversias que ponen en juego las concepciones y el alcance acerca de las políticas sociales. Asimismo, y más allá de la apuesta por la reinserción escolar de los jóvenes, las críticas operan hacia la exclusión social/económica/educacional que viven y que se materializa en las situaciones de “fracaso” escolar por las que atraviesan los jóvenes.

De esta forma, el objetivo que se plantea CooP.A es el de de-construir ciertos imaginarios de los jóvenes que se encuentran ligados a fuertes desvalorizaciones personales. La puesta en juego de un accionar desnaturalizador requiere del protagonismo de los jóvenes habilitando una fértil vía para generar proyectos desde una perspectiva cooperativa y comunitaria.

El vínculo estrecho entre Educación Popular y acción cooperativa define lugares de apertura

en un escenario social y económico que estrecha posibilidades, y produce exclusión social. Desde esta perspectiva, el caso analizado aporta líneas de análisis para profundizar a través de los estudios el papel de la Economía Social Solidaria como herramienta para recomponer el tejido social, y aportar alternativas económicas y laborales que configuren redes, y fortalezcan la capacidad de organización de los sectores populares.

## 6 Bibliografía

Angélico, H.; Figari, C.; Bacci, Claudia; Sprager, D. (2001), “La gestión de emprendimientos productivos en contextos de crisis. El caso de los productores apícolas”. XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 29 de octubre al 2 de noviembre.

Angélico H.; Figari C.; Sprager, D.; Bacci, C. (2002), “Desarrollo local y actores sociales: la gestión de emprendimientos productivos en contextos de crisis”, *XVIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza*, 18 al 20 de setiembre

Aisenson, D. y equipo (2002), *Después de la Escuela, Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*, Eudeba.

Apple, M. (1997), “El neoliberalismo y la naturalización de las desigualdades: genética, moral y política educativa”, en Gentile, P. (1997) (Comp.); Apple, M.; Tadeu da Silva, T., *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*, Buenos Aires, Losada

Azais, C. (2000), “Tiempo, trabajo y territorio”, *III Congreso latinoamericano de Sociología del trabajo*, Mayo.

Coraggio, J.L. (1996), “El trabajo desde la perspectiva de la economía popular”, *Seminario sobre los impactos territoriales de la reestructuración laboral en la Argentina*, Bariloche, 27-30 mayo

Figari, C.; Dellatorre, G., (2001), “Jóvenes: el sentido del conocimiento y el trabajo en contextos de exclusión social”, Congreso Latinoamericano. Actualidad y prospectiva del pensamiento pedagógico de Paulo Freire, Tandil, 23 - 25 de noviembre

Figari, C (2002), “Desnaturalizar lo cotidiano: la necesidad de problematización” Dellatorre, G. ( Comp.); Figari, C.; Blanco, A. Problemática Educacional. Crítica y conflicto como mirada, Antología, Oficina de Publicaciones, Universidad Nacional de Luján.

Guichard, J.(1993), *L'école et les représentations d' avenir des adolescents*, Francia, PUF.

Marsiglia, J; Pintos, G. (1999), “La construcción del desarrollo local como desafío metodológico”, *Desarrollo Local en la globalización*, CLAEH Editorial

Merlinsky G. Microemprendimientos y redes sociales en el conurbano. Balance y desafíos de la experiencia reciente, Eudeba, 2001

Neufeld, M. R. y Thisted, J A. (1999), “*De eso no se habla...*” los usos de la diversidad sociocultural, Buenos Aires, Eudeba,

OIT, Programa DEL NET, (2000), *Programa a distancia de formación, asistencia técnica información y trabajo en red en apoyo al desarrollo local*, WWW. itcilo.it/Del Net

Orellano M. (1999), “Los jóvenes, las escuela y el mundo del trabajo: algunas reflexiones acerca de la producción de la subjetividad del fin del milenio “, en En Puiggrós y otros, *En los límites de la Educación, Niños y jóvenes del fin de siglo*, Argentina, Ed. Homo Sapiens.

Quiroga, A.; Racedo, J. (1990), *Crítica de la vida cotidiana*, Ed. Cinco, Buenos Aires.

Thiested, S.; Redondo, P. (1999), “ Las escuelas primarias “en los márgenes”. Realidades y futuros”, En Puiggrós y otros, *En los límites de la Educación, Niños y jóvenes del fin de siglo*, Argentina, Ed. Homo Sapiens.